

## CARLOS MARX EN EL SIGLO XXI

### SOBRE LA ESENCIA HUMANA, COMPLEJIDAD Y UNIDAD DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA Y LA HUMANIDAD

*Camilo Valqui Cachi<sup>1</sup>*

*Hayled Martín Reyes Martín<sup>2</sup>*

**Resumo:** Esta análise crítica examina a concepção de Karl Marx em torno da complexa unidade dialética da natureza e da humanidade, centralizando seu interesse epistêmico na essência de ambas. Uma questão historicamente estudada e discutida, que continua até hoje nas polêmicas em curso, no contexto da crise civilizacional capitalista, que atinge violentamente o ser humano e a natureza em todo o mundo. As metafísicas atuais que ainda permeiam certas áreas do conhecimento, educação e outras dimensões sistêmicas, persistem em diluir a realidade histórica e concreta e, ao transformar a essência em categoria, volatilizam-se na especulação, destroem a complexidade real e cognitiva. Acaba sendo um poderoso instrumento de dominação funcional do capital. Por isso, é imprescindível aprofundar a crítica teórica e a crítica prática às visões sistêmicas em torno da essência.

**Palavras-chave:** Karl Marx, essência, dialética, natureza, humanidade.

**Abstract:** This critical analysis examines Karl Marx's conception of the complex dialectical unity of nature and humanity, centralizing his epistemic interest in the essence of both. A question historically studied and discussed, which continues today to the ongoing controversies, in the context of the capitalist civilizational crisis, which violently affects human beings and nature throughout the world. The current metaphysics that still permeate certain areas of knowledge, education and other systemic dimensions, persist in diluting the historical and concrete reality, and in transforming the essence into a category, they volatilize in speculation, they destroy both real and cognitive complexity. It ends up being a powerful instrument of functional domination of capital. For this reason, it is essential to deepen the theoretical criticism and the practical criticism of the systemic views around the essence.

**Keywords:** Karl Marx, Essence, Dialectic, Nature, Humanity.

---

<sup>1</sup> Dr. en Ciencias Filosóficas, exiliado residente en México, ex profesor-investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), actualmente en las Maestrías en Humanidades y de Derecho, de la Universidad Autónoma de Guerrero, estudioso de problemas de América Latina y El Caribe, así como de cuestiones del Marxismo Clásico y Contemporáneo. Doctor Honoris Causa por la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrello (Perú), Maestro Emérito por la Universidad Autónoma de Guerrero; Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-I), evaluador del SNI, autor y coautor de varios libros, ponente en eventos nacionales e internacionales, coordinador de la Cátedra Internacional "Carlos Marx" y Coordinador del Cuerpo Académico Consolidado "Problemas Sociales y Humanos" de la Universidad Autónoma de Guerrero, México. Árbitro de las revistas *Perspectiva de la UPAGU*, *Perú*, *EIDOS*, *Graffylia*, *Islas de Cuba* y *de Polis*, de Chile. [drccvc@hotmail.com](mailto:drccvc@hotmail.com)

<sup>2</sup> Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana, Cuba. Licenciando en Estudios Socioculturales por la Universidad Central de Las Villas (UCLV, Cuba). Profesor asistente e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales en la UCLV. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí, Cuba. Colaborador del Centro de Estudios Martianos. Integrante de la Cátedra Internacional "Carlos Marx", UAGro, México. Miembro del Cuerpo Académico Consolidado "Problemas Sociales y Humanos", de la Facultad de Filosofía y Letras, UAGro. Investiga el ideario martiano, la ontología, la teoría marxista, la historia de la filosofía y las ideas, y el pensamiento filosófico latinoamericano. Ha publicado artículos, ensayos, capítulos de libros y reseñas en varios países. Maestría en Humanidades por la Universidad Autónoma de Guerrero, México. Mail: [alejandromohr85@gmail.com](mailto:alejandromohr85@gmail.com)

## I

Carlos Marx y Federico Engels, fundaron una compleja visión materialista de la compleja unidad dialéctica de la Naturaleza y de la Humanidad, quebrantada por el capitalismo, sistema que ha instaurado en todo el mundo, la moderna enajenación y la moderna esclavitud del trabajo asalariado y de la Naturaleza.

Cimentaron su visión compleja en la crítica de la economía política, condensada en *El capital*, dirigida a descubrir, la génesis, esencia, dialéctica, racionalidad, leyes, contradicciones, crisis, límites históricos y decadencia del capitalismo, así como a construir el comunismo como alternativa radical al orden civilizatorio del capital.

En este moderno universo clasista, la capital en tanto compleja relación social de explotación y opresión, transforma a la fuerza de trabajo de los seres humanos y a la propia Naturaleza, en mercancías y formas de capital.

Los ejes materialistas de esta crítica dialéctica se despliegan en *La ideología alemana*, donde Carlos Marx y Federico Engels, plantean:

La primera premisa de historia es, naturalmente, la existencia de individuos vivientes. El primer estado que cabe constatar es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su relación con el resto de la naturaleza. [...] El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, [...].<sup>3</sup>

En el Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, destaca Carlos Marx:

[...] ni las relaciones jurídicas ni las formas de Estado pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida, [...] y que la anatomía de la sociedad civil hay buscarla en la economía política. [...]. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre lo que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.<sup>4</sup>

Asimismo, en el Manifiesto del Partido Comunista, Carlos Marx y Federico Engels, expresan:

La moderna sociedad, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. [...] Donde quiera que ha conquistado el poder, la burguesía [...]. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. [...] en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.<sup>5</sup>

Subrayando en el Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, Carlos Marx sostiene:

Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las

<sup>3</sup> Marx, Carlos y Federico Engels. (1973) *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, pp. 19 y 28.

<sup>4</sup> Marx, Carlos. "Contribución a la crítica de la economía política (Prólogo)", en Tarcus, Horacio (2015). *Carlos Marx. Antología*, Siglo Veintiuno Editores, México, p. 248.

<sup>5</sup> Marx, C. F. Engels. "Manifiesto del Partido Comunista", en Marx, C. F. Engels (1974). *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, t. I., pp. 111 y 112.

condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta forma social se cierra, por lo tanto, la prehistoria de la sociedad humana.<sup>6</sup>

En esta misma dirección, Carlos Marx, desarrolla en su Obra monumental, *El capital*, tesis esenciales como: “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías”, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza”<sup>7</sup>

Para desmistificar las historias idílicas en torno al origen, génesis y a los métodos de acumulación del capital Carlos Marx, advierte:

En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: En una palabra la violencia. [...] En realidad, los métodos de acumulación originaria son cualquier cosa menos idílicos. [...] El proceso que crea a la relación del capital, pues, no puede ser otro que el proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que, por una parte, transforma en capital los medios de producción y subsistencia sociales, y por otra convierte a los productores directos en asalariados.<sup>8</sup>

Revelando la esencia y dialéctica violenta de la totalidad capitalista Carlos Marx, comprendiendo que la esencia no es una categoría volátil que se agota en una abstracción metafísica y pierde sus raíces reales, escribe: “Si el dinero como dice Augier, “viene al mundo con manchas de sangre en una mejilla”, el capital lo hace chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies”.<sup>9</sup>

Y muy temprano Carlos Marx, desentrañando la esencia destructiva del capitalismo, anticipa la devastación de la Tierra y de la Humanidad, el exterminio de los trabajadores y el ecocidio de la Naturaleza, en suma revela, la destrucción de la vida, al poner en relieve, la quiebra capitalista de la compleja unidad dialéctica de la Naturaleza y la Humanidad, cuyas relaciones de producción capitalista, devastan su complejo metabolismo, sustentado en el trabajo, al haber transformado a ambas en valores de cambio y capital, en propiedad privada, instrumentos de acumulación de capital y fuentes cotidianas de las todas enajenaciones.

En esta lógica, expone: “La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de la producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”.<sup>10</sup>

Pero asimismo, Carlos Marx desarrolla genialmente su complejidad materialista y su crítica dialéctica, también en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, donde trata sobre la compleja unidad dialéctica de la Naturaleza y la Humanidad, como totalidad histórica y concreta.

Al respecto expone:

La vida genérica, tanto en el hombre como en el animal, consiste físicamente, de una parte, en que el hombre (como el animal) viva de la naturaleza inorgánica, y cuanto más universal es el hombre, como el animal, tanto más universal es el campo de la naturaleza inorgánica del que vive. [...] La universalidad del hombre se manifiesta en la práctica cabalmente en la universalidad con que se convierte en su cuerpo inorgánico, tanto en cuanto es 1) un medio de vida directo, como en cuanto es 2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad

<sup>6</sup> Marx, Carlos. “Contribución a la crítica de la economía política (Prólogo)”, en Tarcus, Horacio (2015). *Carlos Marx. Antología, Siglo Veintiuno Editores, México*, p. 249.

<sup>7</sup> Marx, Carlos (2005). *El capital, Siglo veintiuno Editores, México, t. I, Vol. 1, p. 43.*

<sup>8</sup> Marx, Carlos (2013). *El capital, Siglo veintiuno Editores, México, t. I, Vol. 3, pp. 892 y 893.*

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 950.

<sup>10</sup> Marx, Carlos (2005). *El capital, Siglo veintiuno Editores, México, t. I, Vol.2, pp. 612 y 613*

vital. [...] Decir que el hombre vive de la naturaleza significa que la naturaleza es su cuerpo, con el que debe mantenerse en proceso constante, para no morir.<sup>11</sup>

Y profundizando esta compleja unidad dialéctica, muestra que: “El que la vida física y espiritual del hombre se halla entrelazada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza se halla entrelazada consigo misma, pues el hombre es parte de la naturaleza”.<sup>12</sup> “Esta relación se manifiesta, pues, de un modo sensible, reducido a un hecho tangible, hasta qué punto la esencia humana se ha convertido en naturaleza para el hombre, o la naturaleza ha pasado a ser la esencia humana del hombre”.<sup>13</sup>

Por ende, sustenta:

La superación de la propiedad privada representa, por tanto, la plena emancipación de todos los sentidos y cualidades del hombre; pero representa esta emancipación precisamente por cuanto que estos sentimientos y cualidades se han convertido en humanos, tanto subjetivamente como objetivamente.<sup>14</sup>

Por todo esto, Carlos Marx, propone la alternativa humana y natural: el comunismo, que: “[...] es la posición de negación de la negación y, por tanto, el momento real, necesario de la emancipación y la recuperación humana. El comunismo es la forma necesaria y el principio energético del futuro inmediato, aunque no es, en cuanto tal, la meta del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana”.<sup>15</sup>

Una alternativa radical sustentada en la compleja unidad dialéctica de la Humanidad y la Naturaleza, porque:

Este comunismo, es como naturalismo consumado =humanismo, y como humanismo consumado =naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y con hombre, la verdadera solución del conflicto entre existencia y esencia, entre objetivación y propia manifestación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el secreto descifrado de la historia y que se sabe cómo esta solución.<sup>16</sup>

Y sometiendo a crítica las fantasías de quienes pretenden construir socialismo con las armas melladas del capitalismo, humanizar y refundar al capitalismo, así como evidenciar a las comunidades ilusorias entre seres humanos entre sí y de éstos con la Naturaleza, que genera todo sistema de clases y particularmente el capitalismo, destaca la esencia comunista del ser humano, al construir la tesis que sigue:

Solamente dentro de la comunidad [con otros tiene todo] individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible por tanto la libertad personal. En los sustitutos de la comunidad que hasta ahora han existido, en el Estado, etc., la libertad personal solo existía para los individuos desarrollados dentro de las relaciones de clase. La aparente comunidad en que se han asociado hasta ahora los individuos ha cobrado siempre una existencia propia e independiente frente a ellos y por tratarse de la asociación de una clase en contra de otra, no solo era, al mismo tiempo, una comunidad puramente ilusoria para la clase dominada, sino una nueva traba.<sup>17</sup>

En conclusión, únicamente, en un mundo en el que se haya superado la condición de mercancía y capital de la fuerza de trabajo y de la Naturaleza, será posible la negación dialéctica de las relaciones de producción capitalista y por ende la propiedad privada, el trabajo enajenado, las clases sociales y todas las formas de explotación y opresión, como también será posible la fundación a escala universal de una

---

<sup>11</sup> Marx, Carlos. “Manuscritos económico filosóficos de 1844”, en Marx, Carlos y Federico Engels (1982). *Obras fundamentales*, FCE, México, pp. 599-600.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 600.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 616-617.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 621.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 626.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 617.

<sup>17</sup> Marx, Carlos y Federico Engels (1973). *La ideología alemana*, Pueblos Unidos, Buenos Aires, pp. 86 y 87.

comunidad de la Humanidad y la Naturaleza, donde el trabajo lúdico sea la fuente inagotable de vida, necesariamente libre y comunitaria.

La visión de Carlos Marx sobre la esencia y compleja unidad dialéctica de la Naturaleza y la Humanidad, así como sus previsiones en torno a las quiebras esenciales de la misma por cuenta de los sistemas clasistas basados en la propiedad privada y por ende perpetradas por las relaciones de explotación y opresión, confrontadas con la realidad material y espiritual del Siglo XXI, se confirman a plenitud evidenciando la esencia devastadora del capital capitalismo.<sup>18</sup>

Las pandemias estructurales que produce y reproduce este sistema, sintetizadas en el exterminio humano y en el ecocidio o terricidio, revelan límites históricos del capital, el carácter terminal de la civilización de la mercancía, de la plusvalía y de la enajenación.

La pandemia Covid-19,<sup>19</sup> ha puesto en relieve y ha intensificado en todo el mundo y particularmente en las regiones recolonizadas, las pandemias sistémicas del hambre, la pobreza, el desempleo, las guerras de generación diferenciada, incluida la guerra atómica; el racismo, las colonizaciones y recolonizaciones, el terrorismo local y transnacional de Estado, los extractivismos, los despojos territoriales, la deuda colonial, el parasitismo financiero, las privatización de los sistemas públicos de salud, el dominio de espectro total, la alienación mediática, el exterminio de migrantes, de las comunidades ancestrales y campesinas; la trata de personas, los feminicidios, el narcotráfico, la absoluta mercantilización de la Naturaleza y de la Humanidad, de los sistemas alimentarios y los siniestros procesos de acumulación de capital a expensas de la vida mediante la industrialización de la muerte y la perversión de la ciencia y la tecnología.

Esta perversión evidencia que mientras las ciencias, las tecnologías y las humanidades, sean funcionales al capital. Impedirán con sus visiones mistificadoras, descubrir las raíces de la realidad, de los problemas y de todas las pandemias, incluido el ecocidio y por ende será imposible eliminarlas; por el contrario las justificarán, gestionarán y regularán, a través del Estado, del derecho, de la educación, incluso de la investigación fenoménica, disciplinar y simplificadora, como también de la cultura de mercado.

En consecuencia, la esencia antihumana y antinatural del capital, plantean la urgente necesidad de la negación dialéctica de la civilización capitalista.

## II

En la perspectiva de la complejidad dialéctica sustentada en el materialismo crítico es fundamental por un lado someter a crítica las visiones metafísicas de la esencia y por el otro, desentrañar la dialéctica existente con el fenómeno. Únicamente en esta dirección filosófica crítica es posible cerrar el paso la extendida cultura de las esencias puras que pulverizan la realidad concreta en beneficio de la especulación y las fantasías metafísicas, que además destruyen su complejidad e historicidad concreta, especialmente en esta época de crisis civilizatoria y que Carlos Marx, tanto combatió.

La categoría *esencia* ha ocupado a los filósofos en el tiempo. La *esencia* se vuelve problemática respecto al *fenómeno* y a la “realidad”. Muchas veces la *esencia* ha sido entendida como contraria a la *existencia*, especialmente desde los escolásticos,<sup>20</sup> visión que impera hoy en las sociedades occidentales por la dualidad moderna existente; en otras, la *esencia* se ha comprendido en relación con la *existencia*.

Debido al nivel de abstracción que conlleva definir la esencia, varía su significado de un pensador a otro, de una escuela filosófica a otra; aunque existe un consenso respecto a la *esencia* como aquello que *es* por

<sup>18</sup> Valqui Cachi, Camilo (2012). *Marx vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta*, EÖN-Universidad Autónoma de Guerrero, México.

<sup>19</sup> Valqui Cachi, Camilo (2020). *La Pandemia. Carlos Marx todo lo sólido se desvanece en el aire del Siglo XXI*, EÖN-Universidad Autónoma de Guerrero, México.

<sup>20</sup> Al respecto el filósofo español Gustavo Bueno decía que la metafísica cristiana “opone la esencia a la existencia finita, el Ser a la Nada”, y que “las limitaciones de estos análisis metafísicos (...) habría que derivarlas de la misma naturaleza de las Ideas que se utilizan para formular el conflicto (Dios/Criatura, Naturaleza/Libertad, Todo/Nada...)”. Cf. Bueno, Gustavo. (1996). *El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral*. Pentalfa, Oviedo, p. 84.

lo-que-es. Una roca no es una roca por ser grande o pequeña, más o menos dura, u oscura o clara, sino por lo que *es*; o sea, por su forma, por su constitución estructural, es decir, por su esencia. Y ese *es* de la roca, su *ser*, es lo que la caracteriza de los demás entes. Incluso, le dará sentido.

Ahora bien, la situación se complejiza cuando se interpretar la esencia humana.

Sobre la esencia humana existen importantes definiciones. Van desde el hombre es la *medida* de todas las cosas en Protágoras,<sup>21</sup> o el hombre es por *naturaleza* un animal social<sup>22</sup> de Aristóteles,<sup>23</sup> hasta el hombre es el lobo del hombre hobbesiano,<sup>24</sup> y llegar a tesis existencialistas del [*ser-ahí*] estar-en-el-mundo (Heidegger)<sup>25</sup> o cuando Sartre dijo que el hombre es *libertad*.<sup>26</sup>

De esta forma, se puede hablar de dos tipos de esencia: la esencia biológica (orgánica o natural) y la esencia humana, sin que esto implique una independencia respecto a la esencia misma en su totalidad. En sentido general, la esencia biológica se manifiesta teleológicamente y la esencia humana se caracteriza por tener libertad. De ahí lo contradictorio del problema. Es obvio que en el caso específico del ser humano valdría tanto una como la otra. Sin embargo, la especificación es válida en este escrito para comprender la esencia humana en Marx.

Para tal distinción, es necesario señalar el valor *formal* y el valor *funcional* de la esencia. Si entendemos el valor *formal*, como lo “qué es”, y el valor *funcional*, “por lo que es”, la esencia biológica sería el *qué es* y la esencia humana sería *por lo que es*, por lo que existe.

Marx entiende la esencia, sin grandes sobresaltos, como la mayoría de los filósofos. Como dijimos anteriormente la esencia es aquello que *es*, lo que demuestra la naturaleza interna de las cosas, y siempre es *necesario*.

La gran revolución en la filosofía de Marx —respecto a la esencia— vendrá por su interpretación de la “esencia humana”. A través de muchos escritos presenta el desarrollo de su visión sobre la esencia, para concluir en la esencia humana. Desde su tesis de doctorado en 1841, pasando por los manuscritos de 1844, hasta llegar a su obra cumbre, *El capital* en 1867, aparece insistentemente el concepto de esencia humana.

En su tesis de doctorado escoge dos filósofos griegos, Epicuro y Demócrito, para presentar el estudio sobre la dialéctica de la naturaleza y la diferencia entre ambos. Aquí da un adelanto de lo que posteriormente sería su concepción de la esencia.

Epicuro, uno de los pensadores dialécticos más importantes de la antigüedad, basaba su filosofía en el átomo (la forma más general del ser y la forma más concreta de los entes) y, por tanto, en la unicidad de las cosas. La totalidad de lo real. Ciertamente, esto atraía al joven alemán, lo cual no significó que le hiciera una acotación, que en ese momento no repercutía demasiado en su pensamiento, pero después sí asumiría este principio respecto a la relación esencia-existencia. Sobre esto dice

Epicuro tiene que recaer constantemente así, pues su conciencia es atomística, como su principio. La esencia de su naturaleza es también la esencia de su autoconciencia real. El instinto que lo empuja y las otras determinaciones de esta esencia instintiva son para él, a su vez, un fenómeno junto al otro y, partiendo de la alta esfera de su filosofar, recae en la más

<sup>21</sup> Sexto Empírico. (2012). *Contra los dogmáticos* (trad. J.F. Martos Montiel). Editorial Gredos, Madrid, 60.

<sup>22</sup> Aristóteles utiliza las palabras *politikón zôion* para referirse a la naturaleza humana. Este término ha sido traducido como “animal político”. Dicha traducción es poco fiel al significado que le quiso dar el griego, ya que el sustantivo *zôion* quiere decir “animal” o “ser viviente”, y el adjetivo que lo acompaña hace referencia a la *pólis*, que es “sociedad” o “comunidad”. Por lo que la traducción más exacta a la expresión aristotélica *politikón zôion* es “animal social”. Al menos en este pasaje parece referirse al carácter social de los individuos que conforman la polis. De igual forma en la misma cita dice textualmente más adelante “el hombre es un ser social” (Aristóteles, *Política*, 1253a).

<sup>23</sup> Aristóteles. (1988). *Política* (trad. M. García Valdés). Editorial Gredos, Madrid, 1253a.

<sup>24</sup> Hobbes, T. (1983). *De Cive* (English version) (ed. H. Warrender). Oxford University Press, New York, p. 24.

<sup>25</sup> Heidegger, Martin. (1997). *El ser y el tiempo* (trad. J.E. Rivera). Editorial Universitaria, Santiago de Chile, p. 79; 167.

<sup>26</sup> Sartre, Jean Paul. (2009). *El existencialismo es un humanismo* (trad. V. Praci de Fernández). Edhasa, Barcelona, p. 42.

general de todas, principalmente porque la existencia, en cuanto ser para sí en general, es para él, en general, la forma de toda existencia.<sup>27</sup>

En el comentario de Marx se nota como el sabio griego análoga la esencia y la existencia, el concepto y lo real, en el *átomo*. El origen de todas las cosas y su manifestación es el átomo, como la forma más general de las cosas, como el ser más general; pero, a su vez, el átomo “es en sí mismo algo concreto” que se manifiesta de diferentes formas en los fenómenos. Esencia y existencia van de la mano.

En otra parte de la tesis, Marx critica el elogio a Platón que hace Plutarco, cuando éste último dice, “lo que es en esencia, porque *no* nace *ni* parece *ni* se halla sujeto a influjo alguno”; a lo que el alemán plantea, “nótese, no-ni-ni, tres determinaciones negativas”.<sup>28</sup> La crítica del joven Marx pasa por la fijación de las cosas, lo que la cosa *es*, que hace Plutarco al comentar a Platón, suprimiendo todo movimiento, cambio y contradicción, en fin, eliminando la dialéctica.<sup>29</sup> Esto todavía Marx no lo atalaya del todo, pero es el principio del movimiento filosófico que generará años más tardes en Europa, al proponer categorías bien dialécticas como “ser social” y “relaciones sociales” que rompen con la delimitación esencial del ser humano.

Sobre lo anterior, al año siguiente, en su época gacetillera, expone, “Hay que saber distinguir entre la *forma* y la *esencia*. Hay que dar de lado a toda apariencia de determinación”.<sup>30</sup> Marx se niega a afirmar cualquier determinación fundamental respecto a la *esencia*.

Estando en París, en 1844, escribe los famosos manuscritos económicos y filosóficos. Vuelve a retomar el problema de la esencia. En aquella oportunidad plantea, “La vida misma se presenta simplemente como *medio para vivir*”.<sup>31</sup> En otras palabras, esto quiere decir que la “vida misma”, o sea, la esencia, se presenta como “medio para vivir”, es decir, la existencia. Con la tesis Marx se acerca a la idea de que la esencia misma forma parte de la existencia. Esta tesis sobre la esencia se puede denominar de positiva en sentido ontológico.

En otra parte de los manuscritos afirma, “El trabajo enajenado invierte la relación, de modo que el hombre, precisamente como ser consciente, convierte la actividad con que vive, su *esencia*, en mero medio para su *existencia*”.<sup>32</sup> La *esencia* del ser humano, al ser un trabajador explotado y enajenado en el capitalismo, se convierte en un medio para su *existencia*. La cita refleja el otro aspecto de la esencia en Marx, el lado negativo. Por cierto, es el que abunda en los manuscritos.

En el capitalismo el hombre adquiere una existencia contradictoria a su ser, es decir, se concibe como *existencia enajenada, diferente de su esencia*.<sup>33</sup> El fenómeno viene a ser una enajenación de la esencia, que se reafirma en su realidad como la existencia enajenante.

De modo que tenemos hasta ahora respecto a la esencia en Marx dos dimensiones, una positiva y otra negativa.<sup>34</sup> La primera apenas aparece, y la segunda es la dominante.

<sup>27</sup> Marx, Carlos. (1982). *La filosofía epicúrea. Escritos de juventud* (W. Roces). Fondo de Cultura Económica, México, p. 141.

<sup>28</sup> Marx, Carlos. (1982). *Diferencia entre la filosofía democriteana y epicúrea de la naturaleza. Escritos de juventud* (W. Roces). Fondo de Cultura Económica, México, pp. 110-111.

<sup>29</sup> *La supresión de la dialéctica del ser, las cosas y la realidad aparece desde los presocráticos con Parménides, cuando postula el ser es y no-ser no es.*

<sup>30</sup> Marx, Carlos. (1982). *Acerca de la censura. Escritos de juventud* (W. Roces). Fondo de Cultura Económica, México, p. 168.

<sup>31</sup> Marx, Carlos. (2012). *Manuscritos de París. Carlos Marx. Textos selectos* (trad. J.M. Ripalda Crespo). Editorial Gredos, Madrid, p. 490.

<sup>32</sup> Marx, Carlos. (2012). *Manuscritos de París. Carlos Marx. Textos selectos* (trad. J.M. Ripalda Crespo). Editorial Gredos, Madrid, p. 490.

<sup>33</sup> *Esta contradicción entre esencia y existencia, entre forma y materia, como planteamos anteriormente se encuentra esbozada en la tesis doctoral del joven Marx con respecto a la cualidad del átomo en Epicuro. Es el paso del mundo de la esencia al mundo de lo fenoménico. La contradicción es movimiento y por tanto dialéctica. Muchos pensadores se han apoyado en la filosofía epicúrea de la naturaleza para explicar la sociedad y el ser humano.*

<sup>34</sup> Véase Sánchez Vázquez, Adolfo. (1967). *El concepto de esencia humana en Marx*, *Revista de la Universidad de México*, abril, pp. 12-15. Aunque el filósofo hispano-mexicano no define la esencia en Marx de positiva y negativa, sí distingue la visión negativa de la esencia (enajenación) en los manuscritos de 1844, de la visión positiva en *El capital* (esencia humana).

La respuesta marxiana a este mal en que vive el hombre asalariado bajo el sistema capitalista es el comunismo. Así lo expone,

Este comunismo es humanismo por ser naturalismo consumado y naturalismo por ser humanismo consumado. Él es la verdadera solución en la pugna entre el hombre y la naturaleza y con el hombre, la verdadera solución de la discordia entre existencia (de hecho) y esencia (potencial), entre objetivación y afirmación de sí mismo, entre libertad y necesidad, entre individuo y especie.<sup>35</sup>

Según Marx el comunismo solucionaría tres aspectos fundamentales: 1. la pugna entre el hombre y la naturaleza, 2. la discordia entre existencia y esencia, y 3. el problema individuo-comunidad, y lo referente a la libertad-necesidad.

Con esta reflexión sobre el par categorial esencia-existencia establece definitivamente la solución al fundamento ontológico de su filosofía, que se basa en el hombre como *ser social* y en el conjunto de sus relaciones sociales.

En la propia década de los años cuarenta Marx da un giro radical en su filosofía, rompe con los hegelianos y se aleja del idealismo. Muestra de ello son dos volúmenes que escribe en ese tiempo, en franca oposición al imperante idealismo alemán. Nos referimos a *La sagrada familia* y a *La ideología alemana*, ambos escritos en colaboración con su amigo Federico Engels.

Con el importante paso de los *Manuscritos* a *La ideología alemana*, Marx establece que no hay ni esencia humana indiferente a la vida social y a la historia (concepción metafísica y especulativa tradicional) ni esencia humana divorciada de la existencia pero realizable históricamente (tesis de los *Manuscritos*) sino esencia que sólo puede descubrirse en la existencia social e histórica de los individuos “tal y como realmente son”.<sup>36</sup>

Sobre esto, el filósofo marxista Adolfo Sánchez Vázquez al referirse a la *esencia* en Marx diferencia sus escritos de juventud, los *Manuscritos de 1844*, y *La ideología alemana*, y los de madurez, *El capital*, para afirmar que “la esencia del hombre es histórica”.<sup>37</sup>

Si la *esencia* humana sólo puede descubrirse en la *existencia* social e histórica de los individuos, hay que atender al conjunto de relaciones que establecen los hombres en su vida *existente*, es decir, las relaciones sociales; por lo que el hombre no tiene una naturaleza humana sino una “esencia humana” que radica precisamente en el *ser social*. Asimismo, la esencia humana tiene un devenir en la existencia que es histórico. Inevitablemente, el ser social, que es esencia humana, es un proceso histórico de la existencia.

Lo anterior nos lleva a las once tesis sobre Feuerbach, borrador que escribió Marx por aquellos años y que fueron publicados posteriormente por Engels como anexo a su libro *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*.

En la tesis seis Marx dice,

---

<sup>35</sup> Marx, Carlos. (2012). *Manuscritos de París*. Carlos Marx. Textos selectos (trad. J.M. Ripalda Crespo). Editorial Gredos, Madrid, p. 515.

<sup>36</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo. (1967). *El concepto de esencia humana en Marx*, *Revista de la Universidad de México*, abril, p. 13.

<sup>37</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo. (1967). *El concepto de esencia humana en Marx*. *Revista de la Universidad de México*, abril, p. 15.

(...) la esencia humana no es algo abstracto subyacente a cada individuo. En su realidad, la esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales.

Feuerbach, que no entra en la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

1. Al hacer abstracción del proceso histórico y fijar el sentimiento religioso para sí, presuponiendo un individuo humano abstracto—aislado.
2. La esencia no puede, por tanto, ser concebida sino como «género», como una generalidad interna, muda, en virtud de la que los numerosos individuos vienen a ser *naturalmente* unificados.<sup>38</sup>

En la cita aparece la síntesis del gran descubrimiento para la filosofía de Marx respecto a la esencia: “La esencia humana es el conjunto de las relaciones sociales”. Con este arriesgado, pero importante paso el alemán se posiciona más allá de la definición clásica de esencia, y la supera. Comprende que la esencia aplicada a cada individuo es una mera abstracción. Porque si la “esencia humana” es el conjunto de las relaciones sociales, rompe de una vez con el criterio estático de la esencia como fundamento inamovible y formal, que en sentido general, viene desde el punto de vista biológico o natural. Supera la teleología natural de la esencia. Marx agrega al concepto de *esencia* lo social y lo histórico. Emerge la *esencia humana*.<sup>39</sup>

La crítica marxista a Feuerbach y a su materialismo antropológico, en su intento de poner al hombre en el centro en oposición a Dios y a la religión, pasa por dos argumentos: primero, obvia el proceso histórico y por tanto individualiza al ser humano, quedando aislado; y segundo, resalta *la naturaleza* de estos individuos aislados, donde lo interno y esencial de cada uno de ellos viene a ser unificado por *esencia o condición natural*.

Feuerbach pierde de vista lo histórico, pero sobre todo, lo social. Por esto, en la octava tesis Marx define, “La vida social en su conjunto es esencialmente *práctica*”.<sup>40</sup> Interpretando esta cita desde el punto de vista esencial el alemán demuestra la relación dialéctica de la esencia-existencia, puesto que la “vida social”—esto es la esencia, si entendemos al hombre que vive como ser social—, es esencialmente “*práctica*”, es decir existencial, aparece como posibilidad, como contingencia, como creador. Ahora bien, dicha esencia, que sólo se da socialmente, es la práctica. El hombre es, esencialmente, un ser práctico; es decir, productor, creador. La producción funda y hace posible todo tipo de actividad humana, y determina, a su vez, la existencia de la sociedad en su conjunto y de cada individuo.<sup>41</sup>

Entonces, si el hombre sólo tiene *esencia humana* como ser social, la tiene a su vez como ser social que produce; pero, al mismo tiempo, su producción —de las cosas y de sí mismo— se da en el tiempo, es decir, *históricamente*, lo que impide fijar la esencia humana del hombre en una forma histórica y social determinada de su actividad o en el asunto puramente biológico.

Por esto Sánchez Vázquez plantea, “el hombre es el ser que produce y se produce a sí mismo como ser social e histórico”,<sup>42</sup> o sea, el ser humano en 1) *la producción* (trabajo y cultura), b) *la autoproducción* (arte, pensamiento, etc.), y c) como *ser social* (la sociedad) e *histórico* (la historia). Estas tres dimensiones esenciales, son inseparables, y cada una implica, necesariamente, a las otras dos. La complejidad dialéctica del ser humano impide reducir exclusivamente su esencia a una de esas tres dimensiones, mucho menos a su esencia *natural*.

Por tanto: ni la esencia humana se disuelve, modificativamente, en la historia ni puede concebirse como algo inmutable a la largo de ella. La esencia humana no se agota en ninguna de las formas concretas de la existencia del hombre, ya sea individual o social.

<sup>38</sup> Marx, Carlos. (2012). *Tesis sobre Feuerbach. Carlos Marx. Textos selectos* (trad. J. Muñoz). Editorial Gredos, Madrid, p. 407.

<sup>39</sup> Dicho sea de paso, este giro de Marx relacionado a la esencia será retomado y magistralmente defendido por los existencialistas en el siglo XX, sobre todo, desde la línea humanista del francés Jean Paul Sartre y la feminista Simone de Beauvoir. Tesis que en más de una ocasión han sido malinterpretadas y manipuladas.

<sup>40</sup> Marx, Carlos. (2012). *Tesis sobre Feuerbach. Carlos Marx. Textos selectos* (trad. J. Muñoz). Editorial Gredos, Madrid, p. 407.

<sup>41</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo. (1967). *El concepto de esencia humana en Marx*, *Revista de la Universidad de México*, abril, p. 13.

<sup>42</sup> *Ídem*.

De forma que la esencia humana en Marx presenta dos dimensiones: una biológica o natural, que es inmutable, no varía, y otra social, que es histórica, práctica, que puede modificar la existencia del ser humano y romper con las cadenas de los sistemas capitalistas de explotación y enajenación históricos. La esencia humana en Marx presenta una complejidad y a la vez la unidad dialéctica de la naturaleza y la humanidad que siguen vigentes hoy en pleno siglo XXI.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. (1988). Política (trad. M. García Valdés). Editorial Gredos, Madrid, 1253a.
- Cf. Bueno, Gustavo. (1996). El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral. Pentalfa, Oviedo.
- Heidegger, Martin. (1997). El ser y el tiempo (trad. J.E. Rivera). Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Hobbes, T. (1983). De Cive (English version) (ed. H. Warrender). Oxford University Press, New York.
- Marx, C. F. Engels. “Manifiesto del Partido Comunista”, en Marx, C. F. Engels (1974). Obras escogidas, Progreso, Moscú, t. I.
- Marx, Carlos (2005). El capital, Siglo veintiuno Editores, México, t. I, Vol. .
- Marx, Carlos (2005). El capital, Siglo veintiuno Editores, México, t. I, Vol.2.
- Marx, Carlos (2013). El capital, Siglo veintiuno Editores, México, t. I, Vol. 3.
- Marx, Carlos y Federico Engels. (1973) La ideología alemana, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires.
- Marx, Carlos. (1982). Acerca de la censura. Escritos de juventud (W. Rocés). Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, Carlos. (1982). Diferencia entre la filosofía democriteana y epicúrea de la naturaleza. Escritos de juventud (W. Rocés). Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, Carlos. (1982). La filosofía epicúrea. Escritos de juventud (W. Rocés). Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, Carlos. (2012). Manuscritos de París. Carlos Marx. Textos selectos (trad. J.M. Ripalda Crespo). Editorial Gredos, Madrid.
- Marx, Carlos. (2012). Tesis sobre Feuerbach. Carlos Marx. Textos selectos (trad. J. Muñoz). Editorial Gredos, Madrid.
- Marx, Carlos. “Contribución a la crítica de la economía política (Prólogo)”, en Tarcus, Horacio (2015). Carlos Marx. Antología, Siglo Veintiuno Editores, México.
- Marx, Carlos. “Manuscritos económico filosóficos de 1844”, en Marx, Carlos y Federico Engels (1982). Obras fundamentales, FCE, México.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. (1967). El concepto de esencia humana en Marx, Revista de la Universidad de México, abril.
- Sartre, Jean Paul. (2009). El existencialismo es un humanismo (trad. V. Praci de Fernández). Edhasa, Barcelona.
- Sexto Empírico. (2012). Contra los dogmáticos (trad. J.F. Martos Montiel). Editorial Gredos, Madrid.
- Valqui Cachi, Camilo (2012). Marx vive. Derrumbe del capitalismo. Complejidad y dialéctica de una totalidad violenta, EÖN-Universidad Autónoma de Guerrero, México.
- Valqui Cachi, Camilo (2020). La Pandemia. Carlos Marx todo lo sólido se desvanece en el aire del Siglo XXI, EÖN-Universidad Autónoma de Guerrero, México.